



Luis Alberto Mansilla

Delia del Carril

Integraba un coro de trabajadores que interpretaba himnos revolucionarios y aparecía en los cafés y los salones literarios rodeada de una corte de artistas y de fervorosos republicanos que la amaban y le abrían su amistad. Entre ellos estaban García Lorca, Alberti, Alexander, Altolaguirre, Miguel Hernández. Cualquiera día llegó de la India un joven cónsul chileno que escribía poemas geniales sobre el hastío y la desintegración. Los poetas que frecuentaba *La Hormiguita* lo saludaron como una voz renovadora del idioma español y dijeron que estaba "más cerca de la sangre que de la tinta". Delia lo encontró un día en un restaurant y la atracción fue simultánea, no obstante que la dama tenía 20 años más. Se fueron a vivir juntos sin mayor trámite y ella fue la sombra activa de la Casa de las Flores en el harrio de Argüelles, donde al despertar una mañana "todo estaba ardiendo", porque el fascismo "venía desde el aire a matar niños".

Sin duda, el encuentro con Delia fue decisivo para las definiciones cívicas de Neruda y para el fin para siempre de la soledad y la tristeza que habitaban su poesía de entonces. El poeta advirtió, en medio del drama, que el mundo cam-

biaba y que su poesía también se transformaba. *La Hormiguita* dejó sus actividades personales para consagrarse a los afanes del poeta. No todos eran literarios. Había que salvar vidas, socorrer a los refugiados, encontrar algún lugar en paz para los perseguidos y para la continuidad de sus existencias en peligro.

Delia ya no era la niña rica de París, la hija de una familia de 18 hermanos que pasaban las vacaciones en la Costa Azul y que se llevaban desde la estancia familiar una vaca exclusiva para tener leche fresca en el barco. Olvidó, incluso, sus clases de pintura con Fernand Léger y sus esbozos de los primeros años con los que esperaba desarrollar sus creaciones. Se dedicó al poeta y a su causa humanista. Sonreía cuando leía los versos que le dedicó Alberti: "*Delia, Delia, en los días más felices de España / Delia en los tristes y claros de la guerra / Delia tocada siempre de la gracia / Delia flor de único tallo inagotable*". Neruda regresó con ella a Chile. Fue senador de la República, lo persiguieron, vivió en la clandestinidad. Allí empezó a escribir *Canto General* y su copista, consejera y correctora de pruebas fue *La Hormiguita*.

Después fue perdedora en

el juego cruel del amor en el que casi siempre hay alguien damnificado. El poeta abandonó la casa de Los Guindos con sus árboles y su gran patio y se fue a vivir a otra al pie del cerro San Cristóbal, donde le esperaba otra amada, que ya no podía continuar secreta.

Entonces Delia del Carril guardó silencio. No cerró sus puertas a la vida; no se quejó siquiera. Chile era ya su país y se quedó aquí. Armó sus caballetes y empezó a dibujar, a grabar, a diseñar. Aparecieron entonces sus hermosos caballos con un sello de Léger, pero más con la fuerza propia de la autora. Sus exposiciones fueron elogiadas por los críticos más exigentes. Así, Nemesio dijo: "Cuando Delia del Carril dibuja un caballo no pregunta cómo se dibuja un caballo, así como lo hace el niño, el verdadero artista, el creador".

En su casa continuó siendo *La Hormiguita* de los artistas jóvenes de techo y pan precario. Los acogió, les enseñó, los sentó a su mesa. Siguió ejerciendo su compromiso con las causas del pueblo y desafió los años implacables que avanzaban sin piedad. Derrotó hasta al propio calendario, trabajaba y salía a la calle en silla de ruedas. Hasta que ya no pudo más. La despedimos el otro día en el cementerio General. Fue una mujer, una artista admirable.

Fotografía de Delia del Carril, 1989, 2.ª edición, 1.ª p.

687802

Delia del Carril [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Delia del Carril [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile